

14 Marzo

El Venerable San Benito de Nursia

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos o del Triodio

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al venerable

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol..»

Habiendo desde la infancia renunciado al mundo con verdadera fe y amor, oh padre, regocijándote, seguiste a Cristo crucificado; y habiendo mortificado tu carne con muchas hazañas de ascetismo, recibiste ricamente la gracia de las curaciones, para aliviar diversas enfermedades y expulsar a los espíritus malignos muy atónitos.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Siendo adorno de los monjes, reuniste una multitud innumerable para cantar al Señor, oh venerable Benito, guiando al cielo los pasos de todos los que siguieron bien tus divinas enseñanzas y emularon tu vida virtuosa, oh padre. Con ellos te honramos, regocijándonos en tu reposo de manera sagrada.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Como Elías de la antigüedad, oh padre, convocaste lluvia del cielo con tu súplica, e hiciste que la vasija derramara aceite, y resucitaste a un hombre muerto, e hiciste muchos otros milagros, hasta el gloria del Dios y Salvador de todos, oh venerable. Por tanto, con amor celebramos tu gloriosa memoria, oh Benito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Oh alegría de todos los que sufren, intercesora de los oprimidos y sustentadora de los hambrientos, consuelo de los vagabundos y bastón de los ciegos, visita de los enfermos, protección y ayuda de los que trabajan, auxilio de los huérfanos: Tú eres la Madre de Dios Altísimo. Oh Purísima. ¡Apresúrate, te rogamos, a salvar a tus siervos!

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar al Creador de todas las cosas soportando una gran injusticia y elevado en la Cruz, el purísimo gimió, diciendo: «Oh, cantado Señor, Hijo mío y Dios, ¿cómo es que, deseando honra tu creación, ¿soportas la deshonra en la carne? Gloria a Tu gran compasión y Tu condescendencia, ¡Oh Amante de la Humanidad!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octojos o del Triodio

Tropario

Tono 8

Con los ríos de tus lágrimas irrigaste el árido desierto, y con suspiros desde lo más profundo de tu alma fecundaste cien veces tus trabajos, convirtiéndote en un faro para el mundo entero, resplandeciente de milagros. Oh Benito, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

MAITINES

Tropario

Tono 8

Con los ríos de tus lágrimas irrigaste el árido desierto, y con suspiros desde lo más profundo de tu alma fecundaste cien veces tus trabajos, convirtiéndote en un faro para el mundo entero, resplandeciente de milagros. Oh Benito, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octojos o del Triodio

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

de José

Tono 2

Venid, oh pueblos, cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, que dividió el mar, e hizo camino a la nación que había sacado de la servidumbre de Egipto; porque ha sido glorificado.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Oh venerable Benito, ruega que Dios me conceda liberación de todas las transgresiones y gracia a mí que anhelo cantar tu justa y loable memoria.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Tomando tu cruz desde la infancia, en el monaquismo seguiste al Todopoderoso; y habiendo mortificado la carne, fuiste considerado digno de la vida, oh bienaventurada.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sometiéndote a la ley de Dios, oh maravilloso, sofocaste los levantamientos de las pasiones con hazañas de abstinencia, y te enriqueciste con la gracia del desapasionamiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Enriquecidos con incorrupción gracias a ti, oh pura Natalidad de Dios, clamamos a ti que estás lleno de alegría: ¡Regocíjate, oh adorno de los venerables y los justos!

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Tono 2

Oh Señor, que mataste el pecado en el madero, establecenos firmemente en Ti, y en los corazones de los que te cantamos planta el temor de Ti.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Llena de las aguas vivas del Espíritu divino, oh portadora de Dios, tu alma derramó ríos de milagros, secando el torrente de las dolencias

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Pasaste para morar en la inmensidad del paraíso, oh bendito, habiendo recorrido el camino angosto y ahogando las artimañas de los demonios y los caminos de los desordenados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Regado con arroyos de tus lágrimas, oh Benito, como un árbol fructífero, por gracia divina, produjiste una cosecha divina de virtudes y milagros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Aquel que es el único bueno, pasó encarnado por tu vientre, oh Inmaculada, y fue visto como un hombre perfecto. A él suplicas que salve a los que te cantan.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 1

Melodía: «Cuando la piedra fue sellada...»

Siendo un monje de una manera agradable a Dios, viviste virtuosamente y recibe la gracia de la curación, oh Benito, obrando milagros asombrosos; y habiendo reunido una comunidad sagrada, condujiste al Señor multitudes de salvados, oh tú que eres muy rico. ¡Gloria a Dios que te iluminó! ¡Gloria a Aquel que te coronó! ¡Gloria a Aquel que ha glorificado tu santa memoria!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 1

Extiende tus brazos divinos, con los que llevaste al Creador que en su bondad se ha encarnado, oh Virgen purísima, suplica que libere de las tentaciones, de los sufrimientos y de las tribulaciones a nosotros que te alabamos con amor y clamamos en voz alta: «Gloria a Aquel que hizo ¡Su morada dentro de ti! ¡Gloria a Aquel que surgió de ti! ¡Gloria a Aquel que nos ha librado con tu nacimiento!»

O si es un Miércoles o Viernes

Asombrado por Tu grande y terrible resistencia, oh Salvador, el purísimo se lamentó amargamente y clamó a Ti, que fuiste crucificado en la Cruz por los inicuos y cuyo costado fue traspasado con una lanza por los soldados: Gloria a Tu amor por la humanidad! ¡Gloria a tu bondad! ¡Gloria a Ti, que con tu muerte has hecho inmortal a la humanidad!

ODA 4

Tono 2

Te canto, oh Señor, porque he oído hablar de ti, y tuve miedo; porque Tú vienes a mí, buscándome que estoy perdido. Por tanto, glorifico Tu gran condescendencia hacia mí, ¡oh, Grandemente Misericordioso!

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Habiéndose crucificado a las pasiones y al mundo, oh padre Benito, agradaste a Cristo, que extendió sus manos sobre la Cruz por voluntad propia. A Él ruegas que salve nuestras almas.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Con hazañas de abstinencia mortificaste tus miembros carnales, oh venerable; con tu oración resucitaste a los muertos; A los paráliticos que se maravillaban de la fe les diste la capacidad de caminar, y sanaste toda enfermedad, oh padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con tu discurso vivificante, oh venerable, hiciste fructificar las almas secas y desecadas, produciendo frutos espirituales y divinos, en el hecho de que fuiste adelantado por Dios, sagrado adorno de los monjes.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

El Verbo encarnado descendió sobre tu honorable vientre como lluvia sobre el vellón, oh puro, y detuvo manifiestamente las lluvias del politeísmo y puso fin al amargo invierno, oh inmaculado.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

ODA 5

Tono 2

Oh Señor, Dador de luz y Creador de los siglos: guíanos a la luz de Tus mandamientos, porque no conocemos otro Dios que Tú.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Rogando al Dios de misericordia, oh venerable padre, como Elías llenaste de aceite una vasija, un gran vaso, cosa que maravillaban los que observaban con fe.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Como alguien puro de alma, oh Bendito Benito, en éxtasis contemplaste la tierra entera resplandeciente como bajo una sola luz, porque Dios te honra así.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Haciendo milagros en Cristo, oh Benito, con tu súplica suplicas al juez del concurso, que brote agua que permanece hasta el día de hoy, proclamando tus maravillas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Aquel que habita en los cielos, deseando tanto, hizo Su morada dentro de tu vientre puro, para poder hacer habitaciones para la Trinidad de nosotros que te proclamamos como la Teotokos, oh pura.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Tono 2

Girado en el abismo del pecado, apelo a abismo sin fondo de tu compasión: Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Iluminado por la refulgencia del Espíritu, disipaste las tinieblas de los demonios malignos, oh Benito, hacedor de milagros, lámpara más radiante de los monjes.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

¡Cuán gloriosa fue tu vida, oh bienaventurada! ¡Cuán espléndida tu honorable vida con la que llevaste al rebaño de los monjes al conocimiento del Salvador!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como residente del reino de los cielos, oh divinamente sabio Benito, ora para que nosotros, los que te bendecimos fielmente, también podamos alcanzarlo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

El Sol de justicia que nunca se pone, brilló desde tu santo vientre e iluminó a los fieles, oh virgen Teotokos, cantada por todos.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 4

Fuiste enriquecido con la gracia de Dios, y con tus obras proclamaste tu nombre. En la oración y el ayuno te revelaste lleno de los dones del Espíritu de Dios, oh Benito, favorito

de Cristo Dios, mostrado como sanador de los enfermos, como quien rechaza al enemigo, el preparado ayudante de nuestras almas.

ODA 7

Tono 2

En la antigüedad, los jóvenes se revelaban como retóricos con amor por la sabiduría suprema, porque desde lo más profundo de sus almas, agradables a Dios, teologizaban con sus labios mientras cantaban: «¡Oh Dios supremo y divino de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Adquiriste una mortalidad que da vida al dejar de lado los placeres; por lo que fuiste considerado digno de resucitar a los muertos, oh bienaventurado Benito, clamando: «¡Oh supremo y divino Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Asombrando a una multitud de fieles, hiciste como hizo el gran Elías, levantando un jardín para los monjes con tus venerables trabajos, y permanece siempre amurallado por tus súplicas, oh bendito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,
Los insensatos que intentaron asesinarte con malvada hechicería quedaron avergonzados, oh padre Benito, denunciados por la presciencia que había en ti, porque fuiste preservado por la mano de Dios Todopoderoso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Sana las pasiones de mi alma, oh Virgen que inefablemente concebiste la Fuente del desapasionamiento, y concédeme una lluvia de compunción para traerme allí consuelo, oh santa Teotokos.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Tono 2

Dios que descendió al horno de fuego con los niños hebreos, y transformó la llama en rocío, «Himnad y exaltadlo supremamente como Señor por todos los siglos.»

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Reinando en Cristo sobre las pasiones corruptoras, oh padre divinamente sabio , fuiste considerado digno de morar en el reino celestial con todos los que vivieron con rectitud y amaron a Dios que ve todas las cosas.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Aceptando tus santas súplicas, por ti Dios concedió los medios para vivir a los necesitados, glorificándote sobremanera con milagros en la tierra, oh tres veces bendito Benito.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adornado con las bellezas de las virtudes divinas, pasaste a las hermosas mansiones para morar con Dios, oh padre, y disfrutar de Sus divinas bellezas por siglos sin fin.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

He aquí, un Niño, el Hijo del Altísimo, nace de ti, oh pura, como clama Isaías, y se ve que también es tu Hijo, oh Virgen, haciendo hijos del cielo a los que te honran. Padre.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Tono 2

Dios el Verbo, Dios de Dios, Quien por inefable sabiduría vino a crear a Adán de nuevo después de su grave caída a la corrupción al comer y Quien tomó carne más allá de toda expresión de la Santísima Virgen por nuestro bien, A Él somos fieles con unánimemente magnifican en la canción.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

Se te mostró como el gran sol, iluminando la creación con signos imponentes y rayos de las virtudes; Por eso, celebrando tu memoria verdaderamente luminosa, nos iluminamos con pensamientos complacientes, oh padre.

Stijo: San Benito, ruega por nosotros

El rebaño de monjes reunidos por ti alaba día y noche, teniendo en medio de ellos tu cuerpo que derrama abundantemente ríos de milagros e ilumina incesantemente sus pasos, oh padre sabio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Emitiste un resplandor mayor que el del Sol, oh padre, cumpliendo los mandamientos de Dios; y has pasado a la luz que nunca mengua, rogando que se conceda el perdón de los pecados a quienes fielmente te honran; Oh siempre memorable Benito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Virgen, portadora de la Luz, aleja las pasiones de mi alma y concédeme contemplar, de manera pura, la belleza del Salvador que brilló inefablemente desde tu purísimo seno, como luz para las naciones. , Oh toda-himnada.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario del Octoijos o los Himnos de Luz del Triodio

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos o del Triodio

Tropario

Tono 8

Con los ríos de tus lágrimas irrigaste el árido desierto, y con suspiros desde lo más profundo de tu alma fecundaste cien veces tus trabajos, convirtiéndote en un faro para el mundo entero, resplandeciente de milagros. Oh Benito, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 8

Con los ríos de tus lágrimas irrigaste el árido desierto, y con suspiros desde lo más profundo de tu alma fecundaste cien veces tus trabajos, convirtiéndote en un faro para el mundo entero, resplandeciente de milagros. Oh Benito, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Kontaquio

,

Tono 4

Fuiste enriquecido con la gracia de Dios, y con tus obras proclamaste tu nombre. En la oración y el ayuno te revelaste lleno de los dones del Espíritu de Dios, oh Benito, favorito de Cristo Dios, mostrado como sanador de los enfermos, como quien rechaza al enemigo, el preparado ayudante de nuestras almas.